

PENSAMIENTO EDUCATIVO VIVO

EL APORTE DE JUAN AMOS COMENIO (1592-1670)



Fuente: <https://historiaybiografias.com/realismo-didactivo/>

NOMBRE Y OBRAS

En checo, Jan Amos Komenský; en latín, Comenius. Nació en Niwnitz, Moravia (actual República Checa), falleció en Amsterdam (Holanda). Principales obras: *Puerta abierta de las lenguas* (1613), *Didáctica magna* (1630) y *El mundo ilustrado* (1658).

(Textos seleccionados y preparados por el director de *Helios*).

LA DIDÁCTICA MAGNA

Con la cual tuvo la pretensión de enseñar todo a todos; una pansofía, para todos, todo el saber.

Características de esta gran obra

1ª Es un tratado de educación, no simplemente de enseñanza.

Esto se justifica si reparamos en que la pedagogía no estaba constituida en ciencia. En la didáctica se incluía una teoría de la educación. Concebir la enseñanza como objeto propio de la ciencia pedagógica era en el siglo XVII una cuestión podemos decir obligada.

2ª Fundamentación naturalista, no empirista.

Se trata más bien de un naturalismo en sentido metafísico: *esencialismo*. Le interesa la naturaleza no cambiante y apariencial, sino inmutable. Sin embargo, la naturaleza sensible es objeto constante de observación, y de los procesos naturales observados se deducen, por razonamientos de analogía, las conclusiones didácticas.

Pero la característica fundamental de la Didáctica magna, que constituye el distintivo y la aspiración de toda la obra del moravo, es su definido ideal *pansófico*. Ya existía un movimiento pansófico durante el siglo XVI que continuó en el siglo XVII. Recordemos las enciclopedias de Alsted y Campanella. Según *Paul Monroe* estos dos autores ejercieron tanta o más influencia en Comenio que el mismo Bacon.

Supuestos de la pansofía

- a. Ser una enciclopédica organización del saber humano. Una completa anatomía del universo, analizando los miembros y venas de todas las cosas, de tal manera que no hubiera nada que no se viese y que cada parte apareciese en su propio lugar y sin confusión.

- b. Este saber organizado, unido a una lengua universal, podría servir de base a la organización de la sociedad.
- c. Todo puede ser aprendido por todos. Lo cual supondría un exagerado optimismo en la inteligencia humana si fuera formulado así de escuetamente en la Didáctica magna. Pero Comenio no cae en este error del pansofismo pues, como él mismo señala, esto no sería útil ni posible, por la brevedad de la vida. Sin embargo, sí quiere decir que "todos deben aprender el fundamento, la razón y el fin de todas las cosas principales, naturales y artificiales, porque todo el que viene al mundo, viene no solo para que haga de espectador, sino también de actor".

El arte educativo debe imitar a la naturaleza

El arte educativo exige disponer de modo consecuente del tiempo y de las cosas.

"Tal disposición debe apoyarse en la naturaleza, como sobre una roca incommovible, pues el arte no puede ser otra cosa que imitación de la naturaleza. Todo lo que es natural avanza por sí mismo. El fundamento de la reforma de las escuelas es procurar el orden en todo, y este orden debemos tomarlo de la naturaleza".

Requisitos esenciales para aprender y enseñar

Se derivan de nueve fundamentos que se encuentran en la madre naturaleza.

1º La naturaleza se vale del tiempo más favorable.

Conclusiones: La formación del hombre debe empezarse en la niñez. Las horas de la mañana son más favorables para los estudios que las de la tarde o noche. No debe darse nunca una formación que no se esté en disposición de recibir.

2° La naturaleza dispone la materia antes de adaptar la forma.

Conclusiones: Que se forme antes el entendimiento que la lengua. Que se tengan de antemano dispuestos los instrumentos que se van a usar. Que los ejemplos vayan antes que las reglas.

3° La naturaleza utiliza para sus operaciones los sujetos más adecuados en cada caso, y para adecuarlos los prepara convenientemente.

Conclusiones: En la escuela es muy necesaria la perseverancia si se quiere recibir una preparación suficiente. No todas las personas valdrán para las mismas cosas.

4° La naturaleza jamás se embarulla en sus obras; cada una de ellas la resuelve del mejor modo.

Conclusiones: Dispóngase el trabajo escolar de modo que en todo momento haya orden y que los escolares se ocupen de una sola cosa.

5° La naturaleza empieza sus obras por lo más interno.

Conclusiones: Lo primero que deberá formarse en los discípulos es el entendimiento de lo que le rodea, luego la memoria y, finalmente, la lengua y manos.

6° La naturaleza, en el plano formativo, parte siempre de lo más concreto hasta llegar a lo más complejo.

Conclusiones: Cualquier ciencia o arte debe empezarse a estudiar por sus rudimentos, pasar luego a los ejemplos y llegar, finalmente, a las reglas y principios.

7° La naturaleza se comporta gradualmente, sin saltos.

Conclusiones: Es muy conveniente distribuir el tiempo cuidadosamente. El tiempo y el trabajo se conjugarán de forma armónica.

8° La naturaleza, cuando inicia su operación, no la abandona hasta que está finalizada.

Conclusión: Procúrese que no salga ningún alumno de la escuela antes de que haya adquirido la necesaria madurez. Háganse los trabajos sin interrupciones. Suprímense los descansos excesivos.

9° La naturaleza elimina diligentemente todo lo perjudicial.

Conclusiones: No conviene que los discípulos tengan demasiados libros. Que los pocos libros que tengan se ocupen de cosas fundamentales. No se permitirá a los muchachos que frecuenten compañías licenciosas.

En: Moreno G., Juan Manuel; Poblador, Alfredo y Del Río, Dionisio (1978). Historia de la educación. Madrid, Paraninfo, págs. 268 -270).

DOS CAPÍTULOS DE LA DIDÁCTICA MAGNA

(Octava edición, México, Editorial Porrúa, 1998, págs. 18-21)

CAPÍTULO VII

La formación del hombre se hace muy fácilmente en la primera edad, y no puede hacerse sino en esta

1. Se deduce claramente de lo dicho que la condición del hombre y la de la planta son semejantes. Pues así como a un árbol frutal (manzano, peral, higuera, vid) puede desarrollarse por sí mismo, pero silvestre

y dando frutos silvestres también; es necesario que si ha de dar frutos agradables y dulces sea plantado, regado y podado por un experto agricultor. De igual modo el hombre se desarrolla por sí mismo en su figura humana (como todo bruto en la suya); pero no puede llegar a ser animal racional, sabio, honesto y piadoso sin la previa plantación de los injertos de sabiduría, honestidad y piedad. Ahora hay que demostrar que esta plantación debe efectuarse cuando las plantas son nuevas.

2. Seis son los fundamentos de lo afirmado en cuanto a los hombres: Primero. La incertidumbre de la vida presente, de la que sólo sabemos de un modo cierto que hemos de salir, pero el dónde y cuándo es desconocido. Es cosa de tan gran peligro que no puede corregirse para que a cualquiera coja descuidado. El tiempo presente nos ha sido dado para que con él se gane o se pierda la gracia de Dios por toda una eternidad. Y así como en el útero materno se forma el hombre de tal manera, que si alguno no sacase de allí cualquier miembro habría necesariamente de carecer de él por toda la vida, así el alma en nosotros vivientes se forma para el conocimiento y participación divina de tal modo, que si alguno no llegara a conseguirlo aquí, no habría de quedarle al salir del cuerpo ni lugar ni tiempo para alcanzarlo. Tratándose en esta vida negocio de tanta importancia, es necesaria gran prisa para no ser adelantado.
3. Pero aunque no sea inminente la muerte y se esté seguro de una vida larguísima, sin embargo debe, naturalmente, empezarse la formación, puesto que la vida ha de pasarse, no aprendiendo, sino operando. Es conveniente comenzar a instruirnos para las acciones de la vida, no sea que nos veamos forzados a decaer antes de haber aprendido a obrar. Pues aunque agrade a alguno pasar la edad aprendiendo, es infinita la multitud

de cosas que el autor de ellas ofrece a nuestra grata especulación; tanto, que si alguno alcanzase la vida de Néstor ha de tener mucho que hacer, descubriendo por doquier los inagotables tesoros de la divina sabiduría y haciendo acopio de ellos para la bienaventuranza. Los hombres deben reservar sus sentidos para la contemplación de las cosas, lo cual tiene mucho que conocer, experimentar y conseguir.

4. La condición de todo lo nacido es que mientras está tierno fácilmente se dobla y conforma; si se endurece resiste el intento. La cera blanda consiente ser formada y modelada; endurecida la quebrará fácilmente. Los arbolitos permiten plantarlos, transplantarlos, podarlos, doblarlos a uno y otro lado; el árbol ya hecho lo resiste en extremo. Así, si queremos retorcer un nervio vegetal conviene escogerle nuevo y verde; el reseco, árido o nudoso de ningún modo puede torcerse. Los huevos recién puestos rápidamente se incuban y sacan pollos; en balde esperarás esto de los atrasados. El jinete, el labrador, el cazador, escogen muy jóvenes y nuevos para su trabajo al caballo, los bueyes, los perros y los halcones (como el vagabundo el oso para el baile y la solterona a la urraca, el cuervo y el loro para imitar la voz humana); si fueran viejos trabajo habría de costarles.
5. Evidentemente se obtienen todas estas cosas de igual modo en el hombre mismo, cuyo cerebro (que antes dijimos que se asemejaba a la cera en recibir las imágenes de las cosas por medio de los sentidos) está húmedo y blando en la edad pueril, dispuesto a recoger todas las impresiones; y poco a poco se reseca y endurece hasta el punto de que la experiencia testifica que de un modo más difícil se impriman o esculpan en él las cosas. De aquí aquel dicho de Cicerón: Los niños recogen rápidamente innumerables cosas. Así, lo mismo las manos que los

demás miembros solamente pueden ejercitarse y educarse para las artes y los trabajos durante los años de la infancia, en que los 19 nervios están más dúctiles. El que pretenda ser buen escribiente, pintor, sastre, artesano, músico, etc., debe dedicarse al arte en la primera edad, durante la cual la imaginación es ágil y los dedos flexibles; de otra manera jamás llegará a serlo. De igual modo hay que imbuir la piedad, durante los primeros años, en aquel corazón en que haya de arraigar; el que deseamos que resalte por la elegancia de las costumbres ha de ser educado en tierna edad; el que ha de hacer grandes adelantos en el estudio de la sabiduría debe dedicar a ello sus sentidos en la niñez, durante la cual hay mayor ardor, ingenio rápido, memoria tenaz. Torpe y ridículo es un viejo que empieza; ha de preparar el joven; ha de utilizar el viejo -dice Séneca en la Epístola 36.

6. Para que el hombre pudiese formarse para la humanidad le otorgó Dios los años de la juventud, en los que inhábil para otras cosas fuera tan sólo apto para su formación. En efecto; el caballo, el buey, el elefante y otros muchos animales alcanzan entre el primero y el segundo año su estatura completa; el hombre es el único que lo hace de los veinte a los treinta. Y si alguno cree que esto viene de un modo fortuito o por no sé qué otras segundas causas, no se asombre. Si a todas las demás cosas ha dado Dios su medida, ¿ha de permitir tan sólo al hombre, señor de las mismas, que gaste su tiempo temerariamente? ¿O hemos de pensar que había de otorgar graciosamente a la naturaleza lo que había de perfeccionarla para formar al hombre más fácilmente con actos lentos. Es así que con poco trabajo desarrolla en algunos meses los cuerpos mayores. Luego no nos queda sino pensar que nuestro creador tuvo a bien concedernos graciosamente, con deliberado propósito,

al retardar el tiempo de la adolescencia, que fuese mayor el espacio destinado al ejercicio de nuestra educación y nos hizo durante tanto tiempo inhábiles para los cuidados económicos y políticos, a fin de que con ello nos hiciéramos más aptos para el tiempo restante de la vida (es decir, para la eternidad).

7. Únicamente es sólido y estable lo que la primera edad asimila; lo que se demuestra con ejemplos. La vasija conserva, hasta que se rompe, el olor de lo que contuvo cuando nueva. El árbol conserva por muchísimos años, hasta que las cortan, las ramas que siendo tierno extendió hacia arriba, hacia abajo y por los lados. La lana guarda de un modo tan tenaz el color que tomó primero que no sufre el teñirse de nuevo. La curvatura endurecida de la rueda saltará en mil pedazos antes de tornar a la rectitud. De igual modo en el hombre, las primeras impresiones de tal manera se fijan que casi es un milagro que puedan modificarse, y es convenientísimo dirigir las desde la primera edad hacia las verdaderas normas de la sabiduría.
8. Finalmente, es asunto en extremo peligroso no imbuir en el hombre los sanos preceptos de la vida desde la misma cuna. Porque el alma del hombre, en cuanto los sentidos exteriores empiezan a ejercer su función, no puede en manera alguna permanecer quieta, no podrá contenerse; de suerte que si no se emplease en cosas útiles se entregaría a otras vanas y aun nocivas (guiándose de los malos ejemplos de nuestro siglo corrompido), y como ya hemos observado, perder estas costumbres sería, o imposible o, por lo menos, difícilísimo. Por esto el mundo está lleno de enormidades; para resistir a las cuales no bastan ni los magistrados políticos ni los ministros de la iglesia en tanto no se dediquen serios trabajos a cegar los primeros manantiales del mal.

9. Puesto que a cada uno, en cuanto a su prole, como a los gestores de los negocios humanos en el orden político y Eclesiástico, les está encomendada la salud del humano linaje, así deben apresurarse a proveer a ellos, y como a plantas del cielo, plantarlas, podarlas y regarlas a su tiempo debido, y comiencen a formarlas con prudencia para obtener éxitos felices en literatura, costumbres y piedad. (Págs. 18-19).

CAPÍTULO VIII

Es preciso formar a la juventud conjuntamente en escuelas

1. Demostrado que las plantas del paraíso, la juventud cristiana, no pueden desarrollarse de modo selvático, sino que necesitan cuidados, vamos a ver ahora a quién le incumben. Corresponden, naturalmente, a los padres; los cuales, ya que fueron autores de la vida natural, deben también serlo de la vida racional, honesta y santa. Dios testifica que esto era costumbre de Abraham, diciendo: Le conocí en que educaba a sus hijos y a su familia tras sí, para observar el camino de Jehová ejerciendo la justicia y el derecho. (Gen. 18. 19.) Y esto mismo recomienda Dios a los padres en general, ordenándolo así: Hondamente grabarás mis palabras en tus hijos; y hablarás de ellas cuando estés sentado en tu casa, y cuando andes por el camino, cuando estés echado y cuando te levantes. (Deut., 6. 7.) Y por el Apóstol: Y vosotros, padres, no provoquéis a la ira a vuestros hijos, sino criadlos en la enseñanza y temor del Señor. (Ephes., 6. 4.)
2. Pero como son raros, siendo tan múltiples los hombres como los asuntos humanos, aquellos que o sepan, o puedan, o estén sin ocupaciones para entregarse a la enseñanza de los suyos, ha tiempo que con avisado propósito se estableció que personas escogidas, notables por el conocimiento

de las cosas y por la ponderación de costumbres, se encargasen de educar al mismo tiempo a los hijos de otras muchas. Y estos formadores de la juventud se llamaron preceptores, maestros, profesores; y los lugares destinados a estas comunes enseñanzas: escuelas, estudios literarios, auditorios, colegios, gimnasios, academias, etc.

3. Josefo afirma que después del diluvio el patriarca Sem abrió la primera escuela, que después fue llamada Hebrea. ¿Quién ignora que en Caldea, especialmente en Babilonia, hubo bastantes escuelas en las que se enseñaban las artes, entre otras la Astronomía? Cuando, posteriormente (en tiempo de Nabucodonosor), Daniel y sus compañeros fueron adiestrados en esta ciencia de los caldeos (Dan., 1.20), como igualmente en Egipto, donde Moisés fue educado. (Ac., 7. 22.) En el pueblo de Israel, por mandato divino, se creaban escuelas, llamadas Sinagogas, donde los levitas enseñaban la ley; éstas duraron hasta Cristo, conocidas por las predicaciones de Él y las de los apóstoles. De los egipcios, los griegos y de éstos, los romanos, tomaron la costumbre de fundar escuelas; y principalmente de los romanos partió la admirable costumbre de abrir escuelas por todo su imperio, especialmente después de propagada la religión de Cristo por el piadoso cuidado de los príncipes y obispos. La historia nos refiere que Carlo Magno, así que sometía gentes paganas, ordenaba a los obispos y doctores la creación de templos y escuelas; y siguiendo este ejemplo otros cristianos emperadores, reyes, príncipes y magistrados de las ciudades, aumentaron de tal modo el número de escuelas que hoy son innumerables.
4. Y es de gran interés para toda la república cristiana, no sólo conservar esta santa costumbre, sino aumentarla de tal manera

que en toda reunión bien ordenada de hombres (bien sea ciudad, pueblo o lugar) se abra una escuela como educatorio común de la juventud. Y esto lo exige:

5. El admirable orden de las cosas. Pues si el padre de familia no se dedica él a todo aquello que hace relación a la casa, sino que utiliza diversos artesanos, ¿por qué no ha de proceder en esto de semejante manera? Cuando necesita harina busca al molinero; si carne, al carnicero; si agua, al aguador; si vestidos, al sastre; calzados, al zapatero, y si construcciones, tabiques, herrajes, etc., al carpintero, albañil, herrero, etc. Y si para instruir a los adultos en la religión tenemos templos, y para resolver las causas de los litigantes o convocar al pueblo para informarle de algo poseemos el pretorio y la curia, ¿por qué no hemos de tener escuelas para la juventud? Del mismo modo que cada uno de los campesinos no lleva a pacer sus vacas y puercos, sino que los encomiendan a los vaqueros que presten el servicio a todos a un tiempo, mientras ellos se entregan a sus ocupaciones sin distraerse en ello. Esto es, que es muy útil la reducción del trabajo cuando cada uno hace una sola cosa sin distraerse en otras; y de este modo cada cual puede servir a muchos y muchos a cada uno.
6. En segundo lugar la necesidad. Y puesto que muy raramente los mismos padres tienen condiciones o tiempo para educar a los hijos, debe haber, por consiguiente, quienes hagan esto exclusivamente y por lo mismo sirvan a toda la comunidad.
7. Y aunque no faltarán padres que puedan dedicarse completamente a la enseñanza de sus hijos, es mucho mejor que se eduque la juventud reunida, porque el fruto y la satisfacción del trabajo es mayor cuando se toma el ejemplo y el impulso de los demás. Es naturalísimo hacer lo que otros hacen, ir adonde vemos que van los demás y seguir a los que van delante, como adelantarse a los que nos siguen. El fuerte caballo corre bien una vez abierta su cuadra cuando tiene a quienes seguir o a quienes adelantarse. Más con ejemplos que con reglas se guía a la edad infantil. Si algo preceptúas, poco queda; mas si muestras que otros hacen algo, lo verás imitado aun sin mandarlo.
8. Finalmente, la naturaleza nos ofrece admirable ejemplar al hacer que se produzcan en cada sitio las cosas que deben existir abundantemente. Así los árboles nacen con profusión en las selvas, las hierbas en los campos, los peces en las aguas, los metales en las entrañas de la tierra. Y sin un bosque produce abetos, cedros o encinas, lo produce en abundancia, sin que puedan con igual facilidad desarrollarse allí otras clases de árboles; la tierra que produce oro no da los demás metales con igual plenitud. Aún más claro se ve esto que decimos en nuestro cuerpo, donde es necesario que cada miembro tome su porción correspondiente del alimento consumido; pero no se le entrega su parte cruda para que él la prepare y asimile, sino que hay otros miembros destinados como a oficina para que tomen los alimentos para todo el cuerpo, los calienten, cuezan y, finalmente, distribuyan a los demás miembros el alimento así preparado. Así el estómago forma el quilo; el hígado, la sangre; el corazón, el espíritu vital, y el cerebro, el animal; y así preparados, corren cómodamente por todas partes y conservan la vida por todo el cuerpo. ¿Por qué, pues, así como los talleres forman los artesanos, los templos conservan la piedad y las curias administran la justicia, no han las escuelas de avivar, depurar y multiplicar las luces de la sabiduría, y distribuirla en todo el cuerpo de la comunidad humana?
9. Por último, en las cosas artísticas también observamos esto mismo cuando se procede racionalmente. El arboricultor, recorriendo

las selvas y jarales, no planta la semilla en cualquier parte que es a propósito para la plantación, sino que preparada la lleva al jardín y con otras ciento las cuida al mismo tiempo; así también el que se dedica a la multiplicación de peces para la cocina construye una piscina y los hace criar a millares; y cuanto mayor es el jardín más felizmente suelen crecer los árboles, y cuanto más grande es la piscina mayores son los peces. Por lo cual, así como es indispensable la piscina para los peces y el vivero para los árboles, así las escuelas son precisas para la juventud. (Págs. 20-21).

FRASES DE COMENIUS

• Sobre la cantidad de materias

«El maestro debe enseñar no todo lo que sabe, sino lo que el alumno pueda asimilar»

• Sobre la metodología

«Enseñar bien es permitir que el alumno aprenda de manera rápida, agradable y completa» «El buen maestro es aquel que sabe soportar pacientemente la ignorancia de sus estudiantes y al mismo tiempo disiparla con eficacia» «Enseñar no tiene otro sentido que mostrar cómo difieren las cosas en sus diferentes propósitos, formas y orígenes. [...] Por lo tanto, quien diferencia bien, enseña bien» «No debemos enseñar lo que sabemos, sino lo que son capaces de aprender los alumnos»

• Sobre la relación lógica

«Todo lo que no comunica sentido no se puede comprender ni valorar, y en consecuencia, tampoco se puede memorizar» «Cuando faltan detalles, es casi imposible comprender o evaluar un asunto, e igualmente imposible de memorizar»

• Sobre la comprensión

«Entender una cosa es en buena medida percibir por qué y cómo se relaciona en cualquiera de sus partes con algo más, y cómo y hasta qué grado difiere de otras cosas semejantes» «Bien se ha dicho que debemos leer algo la primera vez para averiguar su contenido; la segunda, para entenderlo; la tercera, para grabarlo en la memoria, y la cuarta, repetirlo en silencio para comprobar que lo dominamos»

• Definición de educación

«El arte de hacer germinar las semillas interiores que se desarrollan no por incubación sino cuando se estimulan con oportunas experiencias, suficientemente variadas y ricas y sentidas siempre como nuevas, incluso por quién la enseña»

«...la escuela debe ser un grato prelude de nuestras vidas...»[6]

https://www.ecured.cu/Juan_Am%C3%B3s_Comenio (Recuperado el 22-09-19).